

cios y que lamentó como ninguno el odioso crimen, no precisa la forma que éste revistió.

Tal fué la tenebrosa venganza ejercida en D. Francisco Primo de Verdad por los seides del absolutismo, porque osó proclamar públicamente la entonces herética doctrina de la soberanía del pueblo. No importa! Noventa y ocho años después el Estado que se enorgullece de haber sido su cuna, ha erigido una estatua al noble é ilustrado precursor.

XXVIII

DON JOSE MARIA CHAVEZ.

SERÍA una ingratitud menguada y deplorable, ha dicho un escritor zacatecano, refiriéndose precisamente al distinguido ciudadano de quien vamos á hablar, olvidarse de esa clase de existencias en las cuales se ha simbolizado todo lo que hay de más útil, de más noble, de más querido en la sociedad.

Reconociendo nosotros la verdad que encierra ese pensamiento, vamos á pagar un tributo á la memoria del Sr. Chávez, que selló con su sangre, vertida por los enemigos de la patria, el libro de sus honrosos hechos.

Nació D. José María Chávez en el rancho del Alamo, de la jurisdicción de la villa de la Encarnación, en el Estado de Aguascalientes, el día 26 de Febrero de 1812, hijo de D. Francisco Chávez y de D^a Victoriana Alonzo. Eran éstos, honrados agricultores que sólo pudieron proporcionar á su hijo la enseñanza primaria. Empero él dedicóse á la lectura y logró adqui-

rir variada instrucción, sobre todo en lo relativo á las artes y á la mecánica, por cuyos conocimientos tenía vocación decidida.

Habiendo su familia trasladado su residencia á la ciudad de Aguascalientes, con motivo de la revolución de independencia, el niño Chávez pasó de la escuela á un taller de carpintería, y muy en breve se encontró en aptitud de corregir las obras de su propio maestro, que tales eran sus felices disposiciones.

Chávez, hijo del pueblo, tuvo siempre por éste sentimientos paternos, y no omitió esfuerzo alguno por mejorar su condición. Fundó talleres, cuyos productos fueron premiados en las Exposiciones del Estado, y á su iniciativa se debió el establecimiento llamado "El Esfuerzo," en el que había departamentos de carpintería, carrocería, fragua, tintorería, estampado, plomería y cordería, talabartería, fundición de hierro, imprenta, litografía, encuadernación, fotografía y otros muchos ramos dirigidos todos por él con honradez suma y con inteligencia no común. Hizo más todavía: trabajó en la fundación de una caja de ahorros y otra de socorros mutuos para artesanos, que produjeron los mejores resultados; contribuyó al embellecimiento de la ciudad y á que se estableciera una línea de diligencias; todo con el mayor desinterés, movido por el patriotismo más puro.

Iniciado en los negocios públicos, Chávez sufrió con inquebrantable serenidad todas las adversidades: vio destruída su imprenta por los soldados de la reacción; robada, incendiada y convertida en cuartel su casa; fué

reducido á prisión y en ella permaneció más de un año; fué traído *en cuerda* á la capital de la República (1839), y más tarde, como diremos á su tiempo, fusilado por defensor de la independencia de su patria.

Chávez fué electo diputado y después gobernador del Estado, en cuyo puesto cúpole afrontar (1855) los mayores peligros, con motivo de ser Aguascalientes y sus inmediaciones teatro de constantes luchas intestinas y calamitosas.

El historiador de ese Estado, Sr. González, al llegar al período del gobierno de Chávez, dice:

"Ese hombre encorvado, sin ser viejo aún, de mirada tranquila, de andar mesurado; fanático por la industria, soñador de los progresos de ésta, trabajador incansable; siempre pensativo, meditabundo siempre, parece que escogía para gobernar las circunstancias más difíciles y peligrosas. Como Vergniaud, como los girondinos compañeros de éste, Chávez revelaba en su fisonomía, en su modo de ser, algo que hacía presentir su fin desgraciado. Era uno de esos seres nacidos para el martirio, para la expiación de los errores y crímenes de una generación, de una época. Chávez fué siempre liberal, sin desmentir sus principios religiosos, por lo que era censurado. Los reaccionarios veían en él un hipócrita; los *Cloortz* de la época, los liberales exagerados hubieran querido que abdicara esos sentimientos. Tenía el nuevo gobernante bellas cualidades, pero eclipsadas, obscurecidas por un defecto: la debilidad."

Un extranjero refiere, que pasando por Aguascalien-

tes y teniendo que tratar un negocio con el Gobernador, se dirigió al palacio á buscarle; pero que no estando allí se le condujo al establecimiento industrial "El Esfuerzo," de que hicimos ya mención, y allí vió trabajando en el torno á un hombre algo encorvado, al cual se le señaló por el Gobernador, lo cual, si bien de pronto causó gran sorpresa á aquel extranjero, lisonjeó después su imaginación al encontrar realizado de un modo tan sencillo y tan práctico el ideal que se había formado de lo que puede ser el ciudadano que pertenece á su patria y á su familia.

"En esta elevación—dice uno de los biógrafos de Chávez,—en medio de tales peligros, sus cualidades se realzaron; su integridad era proverbial; su mansedumbre, su tolerancia, le hacían accesible para amigos y enemigos, que encontraban en él una garantía en medio de la tormenta; á la hora del riesgo, cuando se trataba de defender la ciudad ó de recuperarla, se hallaba en los puntos más vulnerables, con la serenidad y firmeza del hombre de conciencia que cumple con su deber; siempre que las fatigas del servicio público se lo permitían, acudía á sus talleres, al lado de sus hijos, de sus hermanos y compañeros, y poniéndose la blusa del artesano, tomaba su parte con un júbilo que denotaba que aquel era el puesto que más prefería."

Las mejoras materiales no fueron por Chávez desatendidas durante su gobierno, á pesar de las escaseces del erario: transformó en colegio una parte del convento de San Diego, concluyó el puente del Chicote, y procuró la formación de una compañía para la

construcción del teatro, cuyos primeros trabajos dirigió personalmente.

Doloroso es referir la manera con que terminó sus días este distinguido hijo de Aguascalientes. Aproximándose la ocupación definitiva del Estado, él, que desempeñaba el puesto de Gobernador, salió con los principales empleados y la corta fuerza que quedaba, en observación y con el fin de replegarse á Zacatecas, combinando sus operaciones con las del General González Ortega, Gobernador de este último Estado. El 26 de Marzo de 1864 se encontró Chávez en la hacienda de Malpaso, al frente de 150 infantes y 80 caballos. Allí le alcanzó el enemigo y tuvo lugar una acción de fatales consecuencias para las armas de la República. Al día siguiente Chávez fué aprehendido en Jerez por las fuerzas franco-mexicanas, y estuvo á punto de sucumbir como sus compañeros; mas habiendo salido ligeramente herido, se le condujo á Zacatecas á disposición de una de las *cortes marciales* de odiosa memoria.

En vano se interesaron vivamente por la suerte del Gobernador Chávez personas notables de todos los partidos. La sentencia de muerte fué pronunciada el 4 de Abril, y ejecutada al día siguiente en la misma hacienda de Malpaso en que cometió el *horrendo delito* de luchar contra los enemigos de su patria. Acompañaronle hasta el último instante sus dos hijos.

Para terminar, copiaremos la carta escrita por el Sr. Chávez la víspera de su muerte, porque en este documento se revela el carácter del hombre cuyos apuntes biográficos acabamos de trazar.

Dice así:

“Colegio de niños en Zacatecas, á 4 de Abril de 1864.
—Querida esposa: ¿Qué podré decirte en estos últimos momentos para consolarte? Que la Mano Poderosa del Omnipotente que rige los destinos del mundo, dispone de mi vida como suya, y que pague con ella las graves faltas que he cometido en el cumplimiento de mis deberes. Pero esa inmensa Providencia jamás abandona á los desvalidos, y velará por todos ustedes; acógete á Ella, espera en su Misericordia, y confía.

“Yo muero por haber intentado defender la independencia de mi patria; no creo haber cometido una falta; mas si así fuere, Dios me perdonará, á Él me acojo.

“Como no hay tiempo para hacer disposición testamentaria, por ésta te nombro á tí mi primer albacea, segundo á mi hermano D. Pablo y tercero á mi hijo Eulogio, quienes conocen mis negocios, para que los arreglen del mejor modo posible, así como el pago de las deudas, y que los tres cuiden de la familia.

“Les recomiendo den á mi nombre las gracias á todas las personas que se empeñaron en salvarme.

“Amada esposa: tú has sido siempre el bálsamo y el consuelo de todos mis trabajos; sé, ahora más que nunca, la mujer fuerte de la Escritura y el amparo y guía de todos mis hijos.

“Recibe mi corazón tomando para tí una parte y repartiéndolo demás en mí madre y todos mis hijos que sabes amo con toda mi alma. Adios.—*José María Chávez.*

“A la madrugada del día 5.

“Yo conjuro á todos mis hijos no procuren tomar venganza de mi muerte, sino antes les mando y suplico que solamente se dediquen al trabajo para el sostenimiento de la gran familia que les dejo.”